

**VOLVER AL ÍNDICE**

JORNADAS *INSVLAE*:  
LA INTERCULTURALIDAD  
EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA  
LA LAGUNA 2007



Isidro Melián

“¿Educación para la ciudadanía?”

## De Pericles al siglo XXI

La vida es una lucha continua donde quien no anda avisado mirando sus intereses pierde esta partida. Ése parece ser uno de los principios que guían nuestra conducta.

Quizá sea así, sin embargo existe mucha gente que estamos empeñados en algo que no es esto, la vida es una experiencia irrepetible por eso hay que mimarla al máximo. **Una vida sin los otros, los que están conmigo, no es vida, es una falsa vida.** Como debemos mimarla, y al mimarla mimo a los otros que están conmigo, en nuestra sociedad se gestan diferentes “cosas” que potencien la consecución de ese fin. Una de esas cosas es la asignatura “Educación para la ciudadanía” (EpC). Es algo más que tenemos, en este caso en la escuela, tendente a lograr que los chicos y chicas desarrollen conductas autónomas donde tengan en cuenta esa forma de vivir con los demás.

Esta concepción no es nueva. De hecho, podríamos decir que es bastante vieja. Ya los griegos entendían que el ser humano era un ser social, que fuera de la sociedad no podía desarrollarse. No es que en los inicios del siglo XXI nos hayamos convertido biológicamente en máquinas, que la especie humana haya tenido una mutación que ha concluido en este individualismo. No. Es algo que se ha desarrollado socialmente, que se ha creado culturalmente. De la misma forma que se ha creado puede modificarse, si hay voluntad, voluntad política y social. Tampoco es cuestión de retrotraernos a la época griega. Si fuera así, nos iría mucho peor. Es cuestión de recuperar aquello que estando en nuestro pasado, sin embargo tiene vigencia, una vigencia actualizada conforme los tiempos que se viven. Ya decía aquel filósofo que quien olvida su historia está condenado a repetirla. Y añadía, en otro lugar, que somos hijos de nuestro tiempo.

Ante los envistes de las concepciones del mundo inmovilistas, sesgadas e interesadas, debemos enfrentarnos con la valentía de la razón, de la buena razón. Argumentos no nos faltan. **Sólo tenemos que darnos un paseo por la historia para comprender dónde están las claves de algunos de los problemas que tenemos hoy en día.** Por ello, la importancia de mantener en el currículo materias que tengan, de forma clara, un perfil humanista, las lenguas “vivas” clásicas, la filosofía, etc.

Entrar en contacto con el estudio y recreación de las lenguas clásicas implica, en cierta manera, revivir ese espíritu que se estaba gestando de los hombres descubriendo sus potencialidades sin caer todavía en la prepotencia de considerarse el amo y señor del mundo. Por más que algún libro con larga tradición de veinte siglos transmita ese “don” desde las alturas. Es verdad que muchas cosas situadas en la actualidad serían una auténtica aberración. Pero por eso mismo, porque sabemos que hay cosas que deben quedar en nuestro pasado, porque comparamos y comprendemos lo aberrante que debieron ser –con todas las consideraciones que debemos tener en el arte hermenéutico- se hace más acuciante echar la vista al pasado de una forma curricular. También, en esa mirada retrospectiva, en esa vivencia del pasado **encontramos ayuda** para aquellas cosas que se nos imponen como problemas hoy en día.

En el siglo XVIII creímos encontrar “un atisbo de luz” si **depositábamos toda nuestra fe** en el uso de la razón y en su capacidad para sacarnos de la minoría de edad en que nos encontrábamos. La Ilustración pretendía, con el uso correcto de la Razón, sacarnos de la oscuridad, de la minoría de edad, como decía Kant. Nos lo creímos (a pesar de que Rousseau nos advirtiera del peligro) y fue necesario que en el siglo XX nos alertaran de la trampa de esa creencia. La Escuela de Frankfurt trató de actualizar la teoría marxiana analizando dicha teoría en las sociedades de la primera mitad del siglo XX. Descubrieron, entre otras cosas, que la razón instrumental, la que sirve para hacer cosas, la que hace avanzar el mundo científicamente (y socialmente), nos había devuelto a las sombras, habíamos retrocedido en

nuestra cronología y ahora eramos bebés en lugar de adolescentes. La confianza depositada nos había traicionado y la razón que nos iba a liberar nos estaba –está- esclavizando cada vez más. La razón se había tornado en instrumental, al servicio de la ciencia, creyendo que esa ciencia era la panacea. Hubo que reclamar una razón emancipadora, una razón crítica, que nos permitiera desarrollar como seres humanos con plenitud de facultades. Y la verdad, qué quieren que les diga, parece que otros siguen empeñados en que este paso no se dé.

En el siglo XIX, en un contexto diferente, otro filósofo de formación filólogo clásico, reivindicaba la tragedia griega para hacer frente a la razón apolínea, la razón de lo puro, de lo perfecto. Fue muy interesante, y sigue siéndolo, por esa concepción del poder de las palabras. Ídolos las llamaba Nietzsche. Es curiosa, en este debate, la cita de Nietzsche: *Al hombre le ocurre lo mismo que al árbol. Cuanto más quiere elevarse hacia la altura y hacia la luz, tanto más fuertemente tienden sus raíces hacia la tierra, hacia abajo, hacia lo oscuro, lo profundo – hacia el mal.* La razón, de nuevo, opresora. La tragedia encarna el espíritu dionisiaco, el de la fiesta, el de las contradicciones humanas, el del buen vivir, el vivir humano, el de desenmascarar la opresión de una razón que no es humana. Afirmaba que había que llegar a una convivencia de las dos.

El rechazo de la asignatura de Educación para la ciudadanía **se enmarca en esa capacidad de la razón instrumental por no dejar que nada se imponga en su camino autodestructivo.** La razón que se ama a sí misma nos destruirá si no le ponemos freno. Todo lo que hagamos por encauzar el andar del ser humano será bien venido. Desde la administración educativa se debe mantener con firmeza la actualidad de las áreas humanistas, donde tiene un espacio distinguido, Educación para la ciudadanía, de la mano de la experiencia de las materias clásicas que han mantenido sin desfallecer la bandera de poner en el centro de la acción al ser humano.

Ese rechazo tiene tintes políticos más que sociales. Aún así se ha gestionado como rechazo social. Analicémoslo. Se nos dice, los que lo rechazan, que el currículo de EpC impone la moral a los alumnos y alumnas, y que esa moral es patrimonio de los padres. ¡Es decir muchas cosas a la ligera!

Primero, **no se impone ninguna moral.** Es miserable tener que insistir en algo que queda recogido en el currículo, diciéndote que no dice eso sino lo otro. Se pierde el sentido, la clarividencia, y, lo que es peor, se pierde la honradez. Se pierde porque **se hacen trampas al argumentar;** si no se impone una moral concreta... ¿de qué estamos hablando? ¿dónde está el problema? Se ha argumentado partiendo de una premisa no válida, ahí está el primer error.

El segundo reside en negar la capacidad que tiene el estado (y la obligación) de curricular una cierta **ética civil.** Dicha ética tiene sus fuentes en otros sistemas éticos, como puede ser el realismo ético aristotélico, el formalismo ético kantiano, la ética vitalista, la ética existencialista, la ética cristiana, la ética francfurtiana, etc. La ética civil está viva y se encuentra en un momento histórico. La ética civil de hoy puede tener ligeras modificaciones en otras épocas por ese sesgo vivo que tiene, afortunadamente. Ese cambio se experimenta en las concreciones de las conductas humanas. Esa es su grandeza.

Al negar esa capacidad del estado se hace remitiéndose a una ética concreta, aunque nunca se dice porque no es políticamente correcto, la ética cristiana. Se nos dice que no están dispuestos a que se imponga a sus hijos la ética civil. Yo soy de la época en que tenía que estudiar obligatoriamente religión en la escuela y el instituto. Que a mí me vengan a decir esta barbaridad me parece lamentable, como mínimo. Pero que además intenten engañarme con el argumento que se está imponiendo una moral (segunda error), **cuando todos ellos sí la impusieron, es miserable.**

En tercer lugar. Existen sistemas éticos que rayan el fundamentalismo. No vuelvo a insistir en lo anterior porque a veces acepto lo políticamente correcto. Que se venga a decir

que con EpC se impone una moral precisamente aquellos que defienden una moral cerrada es hipócrita.

En cuarto lugar. El estado debe marcar una moral civil y laica. El ser humano en proyecto que se está haciendo, el alumno, decidirá si la asume o no, como todo en la vida. Deben saber que si una norma jurídica se incumple tendrá un castigo tipificado en los códigos pertinentes. Y que si una norma moral no se respeta será castigado moralmente, que no te llevará a la cárcel pero sí tendrá una sanción social. Cuando coinciden, en la mayoría de las veces, la normal moral es aplicada por la sociedad y la jurídica por una juez.

Pareciera que es necesario reivindicar este matiz pues las últimas elecciones nos llevan a pensar que políticamente no se castigan los delitos morales y **jurídicos**. Esto es, que un político esté imputado en un delito, con claros indicios de criminalidad (si no no estaría imputado) y aún así participe en comicios y obtenga muchos votos llama la atención. ¿No creen que es mucho motivo para defender la vigencia y necesidad de una materia como EpC.

En la Grecia clásica, al tener esa moral civil comunitaria, estaba imbuida de responsabilidad civil y social. Era una comunidad más importante que el individuo. Hoy en día, desde hace muchos siglos, este matiz se ha perdido. En esas asignaturas que bucean por los hechos y lenguas de la época griega se viven esos valores necesarios en la sociedad actual. La reivindicación de los mismos, aunque es más exacto decir de la concepción de esos valores, es una tarea urgente. Séneca: "*Hay cosas que para saberlas no basta con haberlas aprendido.*" El centro educativo debe vivir y enseñar desde todas sus materias esta concepción vital de la educación. Estamos perdiendo el tiempo y generaciones por las exigencias políticas, que no sociales, en un tema fundamental, que nos afecta a todos, y, si me lo permiten, no quiero que cuando sea un viejo jubilado tomen decisiones por mí unas personas carentes de una moral civil.

Aristóteles nos decía que el lugar natural del hombre era la sociedad. Seguía diciendo que fuera de ésta era un brutus, un animal, o un dios. No puedo obviar el comentario nietzscheano: *Para vivir solo hay que ser un animal o un dios – dice Aristóteles – . Falta el tercer caso: hay que ser ambas cosas – un filósofo.* Por lo curioso, nada más.

Pericles concibió Atenas como el lugar donde se podían encontrar todos los ciudadanos y tratar sobre sus temas (bien es verdad que sólo podían participar los ciudadanos libres y que muchas veces las puñaladas políticas hacían muchísimo daño). El lugar donde libremente y haciendo uso de la palabra se podía decidir sobre su sociedad. Con los años parece que no todos tienen claro que la libertad implica muchos sacrificios y que sólo el ciudadano es quien puede decidir por sí mismo, que nadie puede hacerlo por él. Sartre: "*No somos libres de dejar de ser libres.*" También decía Sartre que al tomar las decisiones no teníamos ninguna garantía de que fuera la mejor decisión, que eso nos creaba un estado de angustia y la sensación de la nada. En definitiva, que nos sentíamos muy indefensos. Cuando se sale de lo normal, el miedo nos oprime y no nos deja actuar o nos induce a actuar erróneamente.

Esperemos tener fortaleza para salir de esta minoría de edad a pesar de la angustia que nos atenaza.

J. Isidro Melián González.